



Revoluciones modernas y sus historias encarnadas en agentes políticos*

Modern Revolutions and its Histories Incarnated in Political Agents

Carlos Humberto Cardenas Maldonado[†]
Pontificia Universidad Javeriana - Colombia



Resumen

La filosofía política de Hannah Arendt resulta ser, desde diferentes lecturas elaboradas por sus críticos y seguidores, un estudio social (filosófico) marcado por desventajas y también por aciertos en sus posturas sancionatorias a las restricciones de expresión en los escenarios propios de las *polis* actuales, donde existe la oportunidad de manifestar una idea, por caprichosa que esta sea, de vida de una ciudad, de ser en el mundo de la actividad política.

El siguiente escrito es una lectura más sobre dos de los acontecimientos que marcaron diferencia en su ejercicio teórico, en tanto le valieron como soporte a los eventos históricos que darían paso al periodo moderno: el periodo de las revoluciones de Francia y de Estados Unidos. Siendo precisos, el interés de este documento parte de los levantamientos sociales que dieron vida a estas dos revoluciones que dejaron huella en la historia de Occidente y en quienes dieron su vida a ambos sucesos, sin detallar en uno u otro agente político en particular. Finalmente, se hará mención a los errores en los que incurrió Arendt y que la llevaron a imprecisiones de orden histórico que le impidieron analizar cada uno de estos sucesos desde una perspectiva histórica, y sí desde las ansias teóricas especulativas, como el hecho de observar una revolución bien lograda y otra mal ejecutada.

Palabras clave: Hannah Arendt, teoría política, filosofía posmoderna, ciudadanos, revoluciones.

* **Recibido:** 15 de agosto de 2020. **Aceptado:** 25 de septiembre de 2020.

[†] **Contacto:** cardenasmaldonado2@hotmail.com

Abstract

Hannah Arendt's political philosophy turns out to be, from different readings prepared by her critics and followers, a social (philosophical) study marked by hits and misses in her sanctioning position before freedom of expression in the current polis' scenarios. In these scenarios, it is possible to express ideas on what life in a city must be like, regardless of their nature. This is the scenario people have to claim their existence in the world of political activities.

This paper presents a further analysis of two of the events that marked Arendt's theoretical exercise. These events served to support the historical events that would later introduce the modern period. In other words, the period of the French and American revolutions. This document is based on personal interests to study the social uprisings that sparked the revolutions mentioned above, which marked Western history. There is also a particular interest in knowing those who sacrificed in both events regardless of their political affiliation. Finally, this paper focuses on Arendt's misconceptions that caused her inaccurate historical analysis when studying these events from a historical perspective, but from speculative theoretical anxiety. In turn, that will explain why she understood one revolution as a complete success, while the other one as a failure and a waste of time.



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Los agentes políticos de las revoluciones modernas

Son las experiencias de muchos, no de un único agente político, las que dan vida a una revolución. La historia de las revoluciones se basa en las historias singulares de los hombres y mujeres, de cada uno de los ciudadanos que participó activamente en los acontecimientos que dieron lugar a los desenlaces que la historia moderna ya conoce. Se trata de aquellas personas destacadas, y también de las desconocidas, que dieron su vida por un cambio decisivo en la historia de su nación, de aquellos que dieron su vida por el espíritu político de su pueblo. Con otras palabras, la vida de las revoluciones modernas no se resume exclusivamente en la identificación de los eventos que marcaron un hito en la historia francesa y americana en la filosofía política de H. Arendt (el paradigma del republicanismo en el periodo moderno analizado desde la perspectiva revolucionaria como una solución al problema social);¹ además, estas revoluciones políticas fueron gestadas por aquellos de quienes Arendt tanto se ocupó en su investigación a lo largo de los años.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo tiene por objeto explorar el universo contextual de las revoluciones modernas y sus protagonistas, además de entender las razones por las cuales, según la filósofa alemana, ambos acontecimientos culminaron en un fracaso político. Con la pretensión de asimilar el discurso de la filósofa alemana en la modernidad, se rescatarán algunas tesis acerca del nacimiento de la revolución, plasmadas en *Sobre la revolución*, al modo como Simona Forti –quien es una de las mejores y más críticas comentaristas de la filosofía arendtiana- sugiere, es decir, como si este escrito fuera un texto de teoría política (Forti 2001).

Para Hannah Arendt, las diferencias de fondo entre las revoluciones americana y francesa son muy grandes. Y, sin bien, son fundamentales para analizar y comprender

¹ (García 2005). A pesar de que el artículo no tiene la profundidad que el pensamiento de la filósofa alemana tiene, es una investigación interesante con una lectura acertada de la propuesta política arendtiana en el periodo moderno.

cómo influyeron en la experiencia política de cada uno de los países una vez se implantaron sus constituciones, este no es el momento indicado para desarrollarlas (Arendt 1988, Arendt 2005, Forti 2001); esas diferencias son tan extensas como las opiniones que suscitan sus investigaciones históricas sobre los pueblos, francés y norteamericano, que se analizarán más adelante (Young-Bruehl 1993, Muñoz 2003, Amiel 2000).

Al interior de las eventualidades que dieron cabida a las revoluciones modernas, eventualidades que hacen parte de la gran experiencia política que el nuevo mundo presenciaba, un número elevado de ciudadanos se adueñó de las calles pretendiendo reaccionar en contra de las medidas monárquicas de los reinados que los sometían. Entre los revolucionarios franceses y americanos unos pocos sabían, a ciencia cierta, lo que hacían, mas no lo que derivaría de eso; al menos tenían claro una cosa, que su oportunidad de transformar su nación nunca más se repetiría y esta oportunidad venía ligada a la idea de libertad que concebían y que les permitía movilizarse en cualquier dirección, incluso ir hasta los palacios del rey (Galindo 2005). Sin embargo, su afán revolucionario (el pecado de la revolución) los engañó ocultándoles las exigencias de toda actividad política, que se resumen en tres derechos fundamentales, la vida, la libertad (que tenían a medias) y la propiedad privada (Arendt 1988).

Los revolucionarios franceses no cuentan con estos derechos. Por el contrario, un alto porcentaje de ellos carecía de propiedad, de una vida digna y su limitada comprensión de libertad les hacía creer que ésta consistía en interrumpir sus oficios y salir de sus hogares. Dicho en otros términos, su incapacidad para entender la coyuntura histórica que experimentaban, y más que todo, su desgracia económica les impide desprenderse de aquellas urgencias obvias de la esfera privada: la necesidad de alimentarse para seguir con vida y cuidar a sus familias, pero más relevante era contar con una propiedad y empleados que se hicieran cargo de su vivienda. Resultado de todo esto fue el alzamiento de estas personas desde su condición más visceral, con dos piedras en sus manos y en sus rostros una expresión de rabia y resentimiento, sin una idea clara de su actuación ni del compromiso que asumían con el espacio de participación política que se

abría campo, ni con la historia que daría cuanta de las experiencias políticas de cada participante.²

La herencia incomprendida de la idea de revolución

En su investigación sobre los levantamientos sociales francés, estadounidense e inglés, Arendt observó una suerte de conexión entre la noción de revolución política, cuya aparición en la modernidad se caracterizó por emerger de las profundidades más sensibles de la humanidad, y la violencia popular caracterizada por un número grande de personas que salen a las calles con la única finalidad de cortar las cabezas de los reyes. Para entender el sentido profundo acerca de revolución política y la violencia que surge de ésta en pleno corazón de la modernidad es fundamental situar cada uno de sus elementos confluyentes a la hora de estallar, tal como lo hace Arendt en su libro.

Por otra parte, las distinciones históricas entre las sociedades civiles que se alzaron, americana y francesa, son claras. La revolución americana estaba integrada, en su dirigencia, por gente educada en teoría política antigua y moderna, por lo cual intuyeron la dimensión de la situación que podría derivar al momento de lograr la libertad política; así como por trabajadores que se han abastecido en sus campañas exploratorias del territorio a lo largo del extremo norte del continente. No son personas en condición miserable, sino hombres con poco dinero, pero que con su trabajo podían vivir cómodamente, sin que llegara a faltarles alimento diario. Norteamérica era un territorio por descubrir, era nuevo, y todo lo que de éste brotaba era considerado un premio por el arduo trabajo de los inmigrantes ingleses. El nuevo mundo americano lograría su independencia política de Inglaterra, que tanto había anhelado.

El tiempo revelaría, no obstante, el eterno inconveniente de las participaciones políticas que acaecieron debido a las revoluciones modernas, pues los dirigentes de la revolución fueron olvidados y los miembros de la sociedad perdieron interés por el espacio público al momento de obtener unas ganancias monetarias suficientes para vivir

² Remitimos a la distinción entre las ideas de liberación y libertad (Arendt 2004).

sin preocupaciones de otra índole.³ Una situación diferente se presentaba en el desarrollo la Revolución Francesa, que convierte a los pobres miserables franceses⁴, en participantes insurgentes cuya meta se traduce, en la de sustituir al rey y cortar con la tradición de siglos de monarquía absoluta, como resultado de sus frustraciones económicas. Quienes participaron de los levantamientos fueron personas con escasa formación, y muy lastimadas anímicamente por la suerte que corría Francia debido a las ambiciones, excesos de violencia de los reyes y la marginación general de la población respecto a los asuntos políticos. La idea de revolución surgió en un contexto de resentimiento y violencia, como reacción a la autoridad del rey, bajo la convicción de que se trataba de una manifestación legítima de libertad humana.

A esta altura del texto, es importante comprender la procedencia de la idea de revolución (Arendt 2004, Forti 2001). Como muy bien lo explica Arendt, el término nace de los experimentos físicos que realizaron filósofos naturalistas (científicos modernos) como Copérnico o Galileo, quienes especificando los movimientos de los cuerpos celestes hicieron uso de la palabra «revolución» debido al movimiento que percibieron en los planetas girando en el cielo. El término revolución no señalaba cambios novedosos en los trayectos, únicamente continuidad en el proceso de recorrido de los astros. Parece curioso, pero en la revolución inglesa el término «revolución» todavía reclamaba la idea de restauración del gobierno actual por un gobierno de corte monárquico, como fue el caso de la independencia de Inglaterra en el siglo XVI, como lo menciona Arendt en la siguiente cita.

el hecho de que la palabra «revolución» significase originalmente restauración, algo que para nosotros constituye precisamente su polo opuesto, no es una rareza más de la semántica. Las revoluciones de los siglos XVII y XVIII, que concebimos como un nuevo espíritu, es espíritu de la Edad Moderna, fueron proyectadas como restauraciones

³ En los Estados Unidos de América surge un fenómeno cultural particular con el crecimiento de la economía. Gran cantidad de trabajadores que aumentaron su patrimonio sucumbieron al ocio que les ofrecía el tiempo libre de trabajo se dedicaron a conservar y disfrutar de los bienes obtenidos a un precio bastante cómodo. Este tipo de conducta derivó en una falta de disposición en atender la esfera pública, es decir, es una falta de pasión y de respeto por las actividades políticas (Arendt, 2004).

⁴ La situación económica de los campesinos y peones en zonas rurales, y la de los asalariados y trabajadores en las ciudades, que no hacen parte de la aristocracia francesa, es realmente lamentable.

[...] Lo cierto, en todo caso, es que la victoria efímera de esta primera revolución [inglesa] moderna fue interpretada oficialmente como una restauración, es decir, como «la libertad restaurada por la gracia de Dios», según reza la inscripción que aparece en el gran sello de 1651 (Arendt 1988 57).

De la misma forma, la idea original de revolución política consiste en retomar el rumbo político establecido antes del levantamiento del rey actual, recomponer la situación asfixiante que viven los habitantes internamente en un Estado como consecuencia de los invariables abusos del soberano a quien la “Ley divina” le ha otorgado la autoridad de una nación (pero que su insensibilidad hacia el pueblo que dirige no le permitió visualizar, menos conocer y entender, las constantes inconformidades que padecen) (Galindo 2005).⁵ Se insiste en que la búsqueda de un cambio y de una transformación a partir de la revolución política no contempla cambios novedosos en el sistema político. Antes bien, aquello que produce cambios inesperados en el gobierno no era una idea preconcebida, a pesar de que la noción de «novedad» ya se encontraba en las ciencias y la filosofía. Esa novedad tardará unos siglos en inscribir su significado en el vocabulario político del periodo moderno.

De la ira por la carencia de comida del pueblo francés a la falta de motivación por una vida cómoda del pueblo norteamericano

Retomando la idea de revolución política, ésta invadía los corredores de Francia alimentándose de los deseos y las aspiraciones de quienes la iniciaban y de nuevos alzados motivados por los primeros que se unían a la causa pretendiendo alcanzar lo

⁵ Galindo menciona cómo la idea de revolución estaba amparada en una idea de retorno al estado anterior de gobierno, como sostiene Arendt, pero no hace mención a la idea de revoluciones copernicana ni al modelo astrofísico desde donde la filósofa alemana reconstruye la idea de revolución política. Galindo hace un estudio que permite ahondar los conceptos políticos arendtianos en torno a la actividad revolucionaria dentro de la modernidad. Si bien, no resulta ser muy rigurosa con las categorías su análisis permite ver el ambiente político de las revoluciones americana y francesa.

que nunca habían imaginado, una idea de libertad que ni ellos mismos comprendían. A este movimiento incontrolado se refiere Arendt con la noción de irresistibilidad, que en otras palabras señala la invariabilidad de un trayecto rotatorio de los cuerpos celestes, el cual está predestinado por las leyes físicas y no sufre ningún tipo de modificación humana.

La irresistibilidad aparecería en la revolución francesa cuando la muchedumbre comienza a actuar y a salir a las calles en masa, dominada por el odio y el hambre de venganza, sentimientos que hacen parte de su intimidad más cercana, lo que les impide ver la magnitud de los que ellos mismos están realizando, la revolución política más notoria de la civilización occidental en la modernidad.

Como se señala arriba, el desenlace de esta revolución no es el más adecuado dentro de los ejemplos de revoluciones que hayan llamado la atención por su éxito cultural (Birulés, Mundo y Serrano de Haro, 2008). Según Birulés y Serrano de Haro (comentaristas de Arendt), el pueblo francés estaba desde el comienzo enceguecido por los instintos más bajos y tenebrosos que alguna población sometida haya tenido el placer de manifestar al momento de romper sus cadenas de la opresión.⁶ Esta actitud los llevó a desperdiciar (inconscientemente) una de las oportunidades más llamativas con las que cualquier pueblo sometido pueda contar: renovar los estamentos del Estado con el fin de mejorar la situación política de todos los habitantes. Las consecuencias negativas de la revolución en Francia se tradujeron en desaprovechar el ánimo de los alzados. Ellos mismos desaprovecharon su energía en derrocar al rey, sin procurar antes una transformación de fondo. Es bien conocido que la emancipación de los habitantes de París, y de las regiones cercanas a la ciudad, produjo desórdenes y un caos de magnitud incontrolable; una pérdida injustificable del sentido de la libertad política de cada uno de sus participantes.

La revolución americana tuvo un comienzo bastante diferente a la francesa, porque quienes la iniciaron la finalizaron y vieron sus frutos, “vivieron lo suficiente como para elevarse al poder y a las funciones públicas dentro del nuevo orden de cosas” (Arendt, 1988 58). Hannah Arendt aclara que en la revolución americana los actores políticos,

⁶ Claudia Galindo (2005) resalta el componente “social” que primó en la aparición de la violencia en la revolución francesa.

ideólogos del movimiento subversivo, son quienes más adelante harían parte de la declaración de independencia de los Estados Unidos, y participaron de las funciones públicas del nuevo país. Ya se mencionó que las trece colonias que hacían parte de Estados Unidos no tuvieron el inconveniente histórico que tuvo Francia y buena parte de Europa con respecto a sus monarquías, esto es, una tradición -que los Padres Fundadores de Estados Unidos de América lamentaron no tener, pero que estudiaron y apropiaron-. Adicionalmente, la vitalidad económica en el nuevo continente jugó un papel decisivo en la revolución americana (Arendt 1988).

Esta revolución estuvo conformada en su mayoría por gente laboriosa, quienes, a pesar de sus recursos básicos con respecto a la aristocracia inglesa, no tuvieron el malestar de la indigencia. Pero como consecuencia de su situación económica, la idea de un cambio político de orden *administrativo*, no los motivaba como sí lo fue la Revolución Francesa para su población (*la population française*). Arendt reconoció bien que el inconveniente del pueblo americano, luego de haberse independizado de la corona inglesa, consistió en reclamar una independencia económica y social, sin una idea clara de lo que eso implicaba y sin el respaldo humano requerido. Las aflicciones morales y económicas que padece el pueblo francés y que dieron lugar a la revolución francesa no fueron las mismas que tuvo el pueblo americano.

Por el contrario, decir que los colonos ingleses participaron de la vida política al interior de la revolución, como consecuencia de mejorar su situación económica o por reparar su nivel espiritual, sensible por los vicios de una tradición monárquica tal como sucedió en gran parte de Europa -por ejemplo, en Francia-, fue un error conceptual que Arendt no logró corregir con la comparación entre los franceses y los americanos⁷. Los compromisos políticos demandan mucho tiempo y voluntad de cada participante; todos éstos requisitos indispensables para mantener la cooperación que permite llevar la revolución al éxito.

Para la nación americana, de poco significó haberse independizado con un nuevo espíritu institucional que dependía del conocimiento de pensadores de la altura de

⁷ Cabe decir que esta postura de Arendt es atacada por varios historiadores quienes ven en estas afirmaciones errores de orden histórico por el hecho de no reconocer las imperfecciones de la revolución americana y dejar a un lado los aspectos favorables de la revolución francesa (Forti 2001).

Tocqueville, o que quienes participaron de la Revolución Americana lograran “una relativa igualdad de condiciones y la substancial ausencia de una abrumadora cuestión social”. (Forti 2001 297). El malestar de la situación política posterior a la Constitución, que resalta Hannah Arendt en la nueva América, radica en la falta de memoria –no cuentan con una tradición– (Arendt 1988), y en el desinterés de gran parte de los americanos en actuar decididamente para el nuevo gobierno de todos.

Reconociendo el logro político por un nuevo mapa de navegación constitucional con el que ningún otro Estado contaba, de conformar un modelo republicano envidiable y de alcanzar la conformación política ideal, que los Padres fundadores reconocieran que su actuación dentro del marco revolucionario tuvo un fin en sí mismo, (el cual dirigiría la consolidación de la constitución federal, la carta magna de un acontecimiento que no tenía antecedentes históricos), el pueblo americano decidió mantenerse distante de participar de las instituciones políticas y conservar su comodidad en torno al bienestar que obtenían con el dinero ganado por su trabajo, con el cual acumularon riquezas que consumían a su antojo. No es el ocio o el gusto exclusivo por la acumulación de capital, sino el aburrimiento por los oficios participativos lo que impidió que los pobladores de América del Norte decidieran tomar parte activa en las discusiones relacionadas con el presente y el futuro de la Nación.⁸

Una equivocada interpretación histórica de las revoluciones modernas

Por su parte, Simona Forti hace alusión a la lectura que Habermas desarrolló de la investigación de Hannah Arendt de las revoluciones modernas, entendiendo de este escenario una revolución bien lograda y de otra revolución mal ejecutada (en la primera

⁸ El sentimiento revolucionario en Norte América se volcó hacia el surgimiento de un Estado con bases en partidos políticos los cuales están configurados desde una moderna democracia de masas. Lo característico de la democracia de masas es que los ciudadanos son libres, como señal de su tiempo libre y en tanto no acceden al escenario *político, por lo que esta libertad es en sentido negativo*. Los ciudadanos no lograr ser parte de los partidos políticos, a las instituciones representativas, a las administraciones burocráticas y a otros grupos organizados (Birulés, Mundo y Serrano de Haro 2008).

reconociendo el mérito de los americanos al liderar una iniciativa exenta de trabas económicas y de menesteres concernientes a la esfera privada; la segunda, desfigurada por la urgencia del pueblo de modificar completamente el sistema de renta y de pervivencia de los franceses).⁹ Esta crítica en torno a los alzamientos políticos con mayor sentido cultural para el periodo moderno, comenta Forti, no fue del todo precisa por lo siguiente. Primero, la interpretación que la filósofa alemana desarrolló en torno a la distancia que mantiene la revolución americana frente a la idea de *politia* en Aristóteles; y segundo, es consecuencia de su falta de conocimiento en los procesos históricos que precedieron estos dos acontecimientos.

Según Forti, pareciera que Hannah Arendt dejó escapar lo ajeno de la propuesta revolucionaria americana a la tradición del pensamiento político. No obstante, esta aparente falta de atención de la filósofa por el modelo político de la revolución en el nuevo continente no se debe entender “en clave inmediatamente operativa, sino que se interpreta más bien como una configuración teórica orientada a hacer emerger la posibilidad de un modelo diverso de pensar y de experimentar la política”. (Forti, 2001: 312). El pensamiento arendtiano simpatizó con el modelo político de la revolución americana por el simple hecho de lo que éste acontecimiento muestra la manifestación de un nuevo pensar y experimentar la política.

Sin embargo, la comentarista arendtiana evidencia los errores cometidos por el pueblo americano y de sus organizadores posterior a la victoria política. A pesar de la consolidación de una voluntad coherente a la independencia, la población americana se desentendió de su deber como agentes políticos fundamentales del nuevo espacio fundado y decidieron mantenerse al margen de las nuevas situaciones de la esfera pública. Se ven aquí que las huellas de la tradición política han perdido su importancia y han ocasionado que el horizonte inicial de la revolución se haya desdibujado por completo.

El panorama político de la democracia liberal americana no se ampara dentro del contexto de la tradición política antigua, apartamiento que le cuesta desligarse por

⁹ Juan C. Orejudo hace un análisis de la interpretación habermasiana de las revoluciones políticas modernas (de la americana y la francesa: la buena y la mala) a partir de la idea de actividad política, sin dejar de aclarar los aciertos y desaciertos las ambas revoluciones (Orejudo 2010).

completo de las categorías que habían gobernado la actividad deliberativa de antaño. Por tal motivo, la democracia liberal americana no posee ningún recurso del pasado, no existe algún vínculo institucional que acerque la teoría política moderna europea con la vida alrededor de la política de Estados Unidos. Y este hecho de carecer de vínculos con la tradición política hace que los hábitos y comportamientos políticos sean fácilmente sustituidos por nuevas modalidades de concebir la política en el nuevo mundo, dando por hecho la ruptura con el mundo antiguo (Birulés, Mundo y Serrano de Haro 2008).

Una responsabilidad por encima de la historia y de la filosofía política

Por último, cabe señalar que la lectura de las revoluciones de Arendt fue equivocada – mucho, según los criterios de los historiadores que la acusan de una suerte de parcialidad frente a los hechos históricos que ella estudia e incorpora a sus investigaciones filosóficas–, frente a los acontecimientos que antecedieron y se desarrollaron en el transcurso de las dos revoluciones, además de la equivocada relación que teje entre ambas. Posterior a la publicación de *Sobre la revolución*, la filósofa fue objeto de una serie de críticas provenientes de historiadores debido a los problemas que presenta su investigación: “para éstos, la relación que la autora establecía entre las dos revoluciones era insuficiente y equivocada desde el punto de vista histórico” (Muñoz 2003 285). Culpan a Arendt de tomar de las dos revoluciones los elementos que eran significativos para su teoría política, dejando de lado otros tantos.

Según esta evidente falta de recursos históricos en su estudio, Hannah Arendt estaría pecando en cuanto confunde el plano descriptivo y el plano normativo tanto en Francia como en Estados Unidos;¹⁰ complicación que puede llevar al lector que ignore la historia de estos dos países al engaño, por no saber en qué momento la filósofa se ubica en cada uno de estos planos. Según este criterio, el modelo de revolución que

¹⁰ Ver las observaciones que le hace Benhabib por su desatino conceptual con algunos episodios de la historia. (Benhabib 1990). Leer también (Young-Bruehl 1993).

concibe la filósofa surge al definir el concepto de espacio público y reconocer el ejercicio de la política a partir de un plano normativo (Muñoz 2003).

Sin perder de vista la falta de rigor histórico de Hannah Arendt en sus investigaciones, no se puede desconocer la importancia de su pensamiento y su influencia en teoría en el continente americano, en España e Italia, y otros países de tradición greco-latina. Su influencia se podría entender como la visión acerca del compromiso (responsabilidad) político de los ciudadanos dentro de cualquier contexto público en el que la vida la *polis* dependa de la *acción* de sus agentes, en los lugares donde las imposiciones o posturas violentas restrinjan y amenacen los colectivos organizados de hombres y mujeres ávidos por ejercer sus derechos a deliberar y existir como seres políticos.

Referencias

Amiel, Anne. *Hannah Arendt: política y acontecimiento*. Argentina: Nueva Visión, 2000. Impreso. (Trad. Rogelio C. Paredes).

Arendt, Hannah. *Sobre la revolución*. España: Alianza, 1988. Impreso. (Trad. Pedro Bravo).

_____. *La tradición oculta*. España: Paidós, 2004. Impreso. (Trad. Rosa Carbó y Vicente Ibáñez).

_____. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2005. Impreso. (Trad. Guillermo Solana).

Birules, Fina., et al. *Hannah Arendt: el legado de una mirada*. Madrid: Sequitur, 2008. Impreso. (Trad. Javier Eraso Ceballos).

Forti, Simona. *Vida del espíritu y tiempo de la polis*. España: Cátedra, 2001. Impreso. (Trad. Irene Romera Pintor y Miguel Ángel Vega Cernuda).

Muñoz, Cristina. *Hannah Arendt, el espacio de la política*. España: Centro de Estudios políticos y Constitucionales, 2003. Impreso.

Young-Bruhel, Elisabeth. *Hannah Arendt: una biografía*. España, Paidós. 1993. Impreso. (Trad. Manuel Lloris Valdés).

Galindo, Claudia. "El concepto de revolución en el pensamiento político de Hannah Arendt", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* Vol XLVII -195 (2005): 31-62.

Orejudo, Juan. "La revolución francesa frente a la revolución americana", en: *Intersticios, filosofía, arte, religión*. Número 33 (2010): 49-69.

Young-Bruehl. *Hannah Arendt*. Valencia, Alfons el Magnànim. 1993.